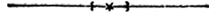


EL SANTUARIO DE COLISA.



En la cima de la altísima montaña de Colisa, que domina todas las Encartaciones, ó mejor dicho la extension que média entre la cordillera pirenaico-cantábrica, existe un santuario con la advocacion de San Sebastian y San Roque, unido desde el siglo XV á la iglesia parroquial de San Severino, de Balmaseda.

En esta villa hay gran devocion á aquel santuario, situado á una legua de ella con pendienteísima, aunque pintoresca subida.

En el arco de una de sus puertas hay una inscripcion que dice: CONSTRUIDO EN EL AÑO DE MIL CIENTO ONCE; pero ni el edificio ni la inscripcion justifican la antigüedad que por esta última se atribuye al templo. Lo más probable es que aquella fecha sea la de la invencion del santuario, y la inscripcion, queriendo darlo á entender así, se pudiese al reedificarle en tiempos relativamente modernos.

Es tradicion en Balmaseda, y aun en las Encartaciones, que en los primeros siglos de la Era cristiana fué aquella elevada montaña una especie de Tebaida donde moraban muchos penitentes anacoretas, y tambien cuenta la tradicion que acometida Balmaseda en tiempos muy antiguos de una peste que privaba en pocos instantes á los que adolecian de ella, la villa se despobló subiendo todos sus habitantes á morar en la cima del Colisa, con lo que y con la proteccion de los santos allí venerados lograron salvarse todos los que allí se refugiaron.

En las cercanías del santuario se descubren en muchos puntos ruinas de edificios, y se supone que son de los que levantaron para su morada y habitaron hasta que el peligro cesó los fugitivos de Balmaseda, villa que indudablemente comenzó á poblarse en la primera mitad del siglo VIII al amparo de las fortalezas que allí se levantaron para impedir la irrupcion á Bizcaya por aquella angosta garganta de los mahometanos que ya habian llegado hasta la banda meridional del alto Ebro.

Lo único que se sabe de cierto del Santuario de Colisa con relacion á la Edad media, es que el año 1455 ya existía con rentas propias y gran consideracion, y que entónces lo agregó para siempre á la iglesia de San Severino el famoso obispo de Búrgos don Alonso de Cartagena, á cuya diócesis pertenecian entónces, como hasta tiempos cercanos á los nuestros, ó sea hasta la ereccion de la silla episcopal de Santander, las Encartaciones de Bizcaya.

El estado material del Santuario de Colisa es poco satisfactorio; como que á pesar de ser su bóveda de piedra, amenaza ruina, al ménos en parte, y carece de campana. Un encartado, á quien ni siquiera de vista conocemos, D. Benito Gonzalez, vecino de Sopuerta, al que Dios ha favorecido con una gran fortuna y que á pesar de ser un modesto labrador ha dado ya más de una prueba de que posee sentimientos é instintos que rara vez acompañan á los que de una honrada medianía pasan repentinamente á la opulencia, ha decidido costear obras de reparacion en el elevado y casi diríamos misterioso santuario de Colina, dotándole al mismo tiempo de campana que difunda los ecos de la fé en aquellas agrestes y elevadas soledades.

Probablemente para la fiesta de los santos titulares, en que los cabildos eclesiástico y municipal y gran número de moradores de la noble y religiosa villa desde tiempo inmemorial ascienden en romería al excelso santuario de Colisa, estarán terminadas las famosas reparaciones costeadas por el Sr. Gonzalez, de quien á últimos del año anterior dijimos había instituido con carácter permanente la compra anual de un billete entero de la gran lotería de Navidad á beneficio de los pobres de Sopuerta.

De seguro mortificamos la modestia de este y otros buenos paisanos nuestros al hacer públicos los actos que les honran; pero creemos que estos actos deben hacerse públicos, aunque sólo sea en conceptos á la verdad contradictorios, pero justos: el de la reconvencion á los que pudiendo practicarlos, no los practican, y en el del estímulo á quienes pueden sentirse inclinados á practicarlos.

(De *El Noticiero Bilbaino.*)

